

Recientemente le pregunté a un grupo de adolescentes por qué existe tanta rivalidad entre las mujeres. Casi de inmediato una chica empezó a explicar que la culpa es del patriarcado porque son los hombres los que han establecido un estándar de belleza inalcanzable para la mayoría de las mujeres. Según la chica de 16 años, las mujeres se ven obligadas a competir unas con otras para tratar de llamar la atención de posibles parejas. Escuché con mucho interés su punto de vista porque lo he venido escuchando en los últimos años.

Cuando la adolescente terminó de expresar, con mucha elocuencia, su punto de vista, le agradecí por su honestidad. Todos pensaron que yo estaría de acuerdo con su opinión, pero se sorprendieron mucho cuando mi siguiente comentario fue que ya es hora de que dejemos de culpar al patriarcado y a los hombres de todos nuestros problemas.

Con sinceridad te digo que no sé exactamente quién estableció los estándares de belleza actuales. Creo que no me interesa averiguar. Pero lo que sí sé es que las mujeres somos demasiado inteligentes para seguir actuando como títeres. Si los estándares de belleza son la razón por la que hay mujeres que creen que es normal y aceptable abiertamente destruir a otras mujeres, pues la solución es sencilla.

No importa si, según los expertos, existen medidas matemáticas que determinan quién es bonita y quién no; *gustibus non disputandum*.

Lo que sí preocupa es que haya tantos que siguen creyendo que ciertos tonos de piel u ojos son superiores a otros. Estamos en pleno siglo 21, la tecnología ha dado pasos agigantados para mejorar nuestra calidad de vida. Para mí eso significa que nuestra mentalidad necesita actualizarse para reflejar el avance de la civilización. Ya es hora de dejar de perder tiempo en conversaciones sobre pelo bueno y pelo malo, medidas perfectas, forma de nariz y estatura como símbolos de belleza.

Si la medida de belleza en América Latina se resume en mujer alta, blanca, delgada, de cabello rubio y ojos claros, pero yo me miro al espejo y no veo ninguna de esas características, no me toca sufrir, odiarme y detestar a otras mujeres. Esa actitud, por muy común que sea, carece de sentido. Ya basta de abuelas y tías haciendo comentarios del cuerpo ajeno, como si uno no tuviera espejo en casa. Somos mucho más que este vehículo de carne. Cada persona tiene derecho a recibir amor y respeto sin importar lo que diga la báscula.

A mí no me toca juzgar, criticar ni compararme con otras; me toca mirarme al espejo y amar profundamente **todo** lo que veo. Si mi interés es atraer pareja, pues la persona que ama lo que yo tengo, aparecerá. Mi pareja me amará con la misma intensidad que yo he aprendido a amarme.

Desperdiciamos muchos años de vida sintiendo que no somos suficientes porque creemos que estamos obligadas a parecernos a todas las demás. Actuamos como si fuese una meta importante imitar esa imagen falsa de belleza física que hemos heredado de los colonizadores. Sin darnos

cuenta, se nos van los años y en ningún momento tomamos el tiempo para conocernos, aceptarnos y amarnos.

No llegues a la edad de 75 creyendo que eres defectuosa sencillamente porque no te pareces al estándar. Mientras estés viva, aprende a admirar aquello que te hace diferente.

Eres suficiente. Eres fácil de amar.